

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE LA PERIODISTA PATRICIA GONZALEZ,

DE REVISTA "ESTRATEGIA"

SANTIAGO, 14 de Octubre de 1991.

Pregunta: Presidente, estamos en tiempos de balances, de empezar nuevas etapas. ¿Cuáles son, a su juicio, los logros más importantes durante la primera etapa del Gobierno?

S.E.: Bueno, yo le diría que nosotros nos fijamos cinco grandes tareas: la reconciliación, la consolidación y perfeccionamiento de la democracia, el crecimiento económico, la justicia social y la reinserción de Chile en el ámbito internacional. Yo diría, esta última está plenamente cumplida. Chile está plenamente reinserto en el ámbito internacional y ha vigorizado su presencia en el continente, estrechado sus relaciones con los países de América y con el resto del mundo, creo que los acuerdos con Argentina, tanto en materia limítrofe como de complementación económica tienen enorme trascendencia, y que el tratado de libre comercio con México también la tiene. Tenemos muy buenas perspectivas en el mundo internacional, estamos muy contentos. Yo creo que esa meta está cumplida.

La reconciliación entre los chilenos yo creo que es una meta que también está cumplida. En Chile impera un régimen de paz social, no obstante los problemas derivados de la delincuencia y del terrorismo, en menor medida, pero hay una convivencia generalmente pacífica entre los chilenos; la vieja confrontación que dividía al país en dos bandos, amigos y enemigos, está superada; hay una convivencia democrática fluida, y los problemas que causaban más quiebre en la sociedad chilena, de los derechos humanos y de los presos políticos, están siendo superados de un modo más o menos satisfactorio. Ha bajado la presión en relación con ello. Yo diría que Chile es un país, sino plenamente reconciliado, en avanzadas vías de la reconciliación, ¿no es cierto? El odio que prevaleció en la sociedad chilena ha sido superado.

Creo que la democracia está consolidada. Yo no veo amenazas o peligros para la democracia chilena hoy día. Creo que las instituciones democráticas están funcionando normalmente, hay una relación fluida entre Gobierno y oposición, entre los distintos poderes del Estado, y una relación entre la civilidad y las instituciones armadas encuadrada dentro de los marcos del orden institucional, propio de una democracia. En consecuencia, yo no veo amenazas o peligros a la institucionalidad, a la estabilidad de nuestra democracia.

Esas son las cosas que yo considero los principales logros.

Pregunta: Presidente, ¿cuáles fueron los momentos más difíciles en esta primera etapa, para usted personalmente?

S.E.: Mire, yo diría que lo más difícil fue el tema de las decisiones en relación al tema de los derechos humanos, todo el debate que se generó en torno a la formación de la Comisión de Verdad y Reconciliación, en que hubo una actitud de rechazo de ciertos sectores.

Creo que fue ingrato el momento en que el Senado rechazó la reforma municipal y toda la tramitación a que eso dio origen, que felizmente se resolvió favorablemente por la aprobación en ambas Cámaras de la reforma constitucional de reforma municipal y regional.

Un momento ingrato fue, para mí, la huelga de los profesores, porque la consideré no difícil, pero ingrato, porque me pareció muy injusta que después de haber promulgado nosotros el Estatuto de la carrera docente, que significa un paso importante de mejoramiento del profesorado, ellos hayan querido hacer un paro.

Pero, en general, yo le diría que en ningún momento me he sentido en apuros o ni en una situación de demasiada tensión.

Pregunta: Presidente, después vamos a tocar un poco más lo del paro de los profesores, que me interesa especialmente. Pero quiero que, brevemente, usted me haga algún avance de lo que va a ser esta segunda etapa, sobre todo con esta reunión, que ayer también fue un poco atípica, no es cierto, como la lluvia de hoy día.

S.E.: Bueno, a mí me pareció conveniente hacer un encuentro con todos los equipos directivos del Gobierno a nivel nacional y regional, ministros, subsecretarios, jefes de servicios e intendentes, con el objeto de hacer, precisamente, un análisis de lo hecho, pero fundamentalmente de las principales tareas que tenemos para el resto de nuestro período. Y estas son, fundamentalmente, de dos órdenes: en el plano político, tareas de perfeccionamiento de nuestro sistema democrático, lo que comprende

las reformas constitucionales que figuran en las bases programáticas de la Concertación, en primer término la reforma del sistema judicial, que está pendiente en el Congreso, luego la reforma del sistema electoral y, más adelante, otras reformas que nos proponemos plantear a la consideración del Congreso.

Dentro del ámbito político, también el incremento de los mecanismos de participación. Eso significa la puesta en marcha del nuevo sistema municipal, la generación de los concejales por elección popular, el funcionamiento de los municipios y de los sistemas de administración regional descentralizada que se van a poner en marcha una vez que entre en vigencia la reforma constitucional que han aprobado las ramas del Congreso. Eso en el plano político.

En el plano económico-social, nuestra gran tarea es impulsar el crecimiento con equidad. Es decir, por una parte, seguir adelante en el esfuerzo del crecimiento económico para aumentar la inversión y mejorar el desarrollo del país y, por otra parte, la equidad social, es decir, avanzar en la lucha por derrotar la pobreza, lo cual significa programas de estímulo que ofrezcan perspectivas a los sectores más postergados de la sociedad chilena.

Pregunta: En ese sentido, Presidente, ¿quién va a tener el rol principal?, en esto de eliminar la pobreza ¿qué participación tienen los privados en esta tarea?, ¿qué participación tendrá el Estado en esta tarea?

S.E.: Mire, la tarea del crecimiento tiene que abordarla, fundamentalmente, el sector privado, porque al sector privado le corresponde hacer las inversiones. El Gobierno pone las reglas del juego, garantiza la estabilidad e impulsa el crecimiento en el ámbito de la infraestructura necesaria para que las inversiones privadas puedan desarrollarse con normalidad. De ahí el plan de infraestructura que yo he anunciado hace poco tiempo en relación a caminos, a ferrocarriles, a puertos, a obras de regadío, a mejoramiento urbano, destinado, precisamente, a crear condiciones que permitan a la iniciativa privada cumplir su tarea de actividad económica.

El papel del Estado dice relación, más bien, con garantizar la equidad y, en ese sentido, nosotros creemos que ha de orientarse no por la vía del simple gasto social en salud, educación y vivienda, y la regulación de condiciones equitativas en las relaciones de trabajo y capital, entre trabajadores y empresarios, sino que, además, mediante una política de estímulo a los pobres para con su propio esfuerzo salir adelante. De ahí el programa del PIME, Programa de Ayuda y Fomento a la Pequeña y Mediana Empresa, de allí los programas del FOSIS, Fondo de Solidaridad Social, que tienden, fundamentalmente, a promover que los más pobres se incorporen a la vida productiva. No se trata,

simplemente, de darles subsidios o de darles más asignaciones familiares o asignaciones, de estas que dan las municipales para los sectores más pobres, sino que se trata de ayudarlos a realizar actividades productivas por su propia cuenta, a crear microempresas. El desarrollo, en países como Italia y otros, se ha logrado, en gran medida, mediante lo que se ha llamado una economía informal, de industrias caseras, de actividades realizadas en familia. Los estudios que se han hecho sobre el fenómeno de la pobreza revelan que los sectores más pobres en Chile no son trabajadores asalariados, son pirquineros, son campesinos modestos, son pescadores, son artesanos que les faltan elementos y ayuda. Entonces, se trata de estimularlos a que con su propio esfuerzo salgan adelante.

Pregunta: ¿O sea que este Gobierno cree mucho en la iniciativa privada?

S.E.: Creemos en la iniciativa de la gente, le diría yo. Me gusta más hablar de la iniciativa de la gente que de la iniciativa privada, porque es privada, pero es social.

Pregunta: Presidente, en esto de la economía social de mercado que su ha legitimado su Gobierno, ¿qué queda por agrandar, achicar, cómo va a quedar el rol del Estado? Me gustaría, especialmente, que abordáramos el tema de las privatizaciones. Algunas críticas de algunos sectores han dicho que el Gobierno ha sido poco agresivo en esta materia. Me gustaría conocer su opinión.

S.E.: Mire, francamente nosotros hemos fijado nuestros criterios en forma muy clara. Creemos que las grandes privatizaciones en Chile se hicieron y no nos pueden comparar con otros países donde no se habían hecho y ahora se hacen. Y dicen "¿cómo en Argentina se está privatizando y en Chile ya dejamos de privatizar?" Si es que en Chile quedan muy pocas cosas por privatizar, y nosotros no creemos que el crecimiento y el desarrollo de nuestra economía esté necesariamente vinculado a las privatizaciones, a continuar con las privatizaciones. Hemos dicho categóricamente que Codelco no la vamos a privatizar, que Enami no la vamos a privatizar, que Enap no la vamos a privatizar, que los Ferrocarriles vamos a transformar una parte en sociedad mixta, pero no la vamos a privatizar. Hemos definido claramente, hemos señalado también que vamos a privatizar, que es poco realmente. Sin perjuicio de abrirle posibilidades al sector privado, en algunas actividades como obras públicas, mediante el sistema de concesión, obras sanitarias y servicios sanitarios mediante sistemas de concesión.

Ahora, nosotros creemos que el cargo de que esto significaría no seguir avanzando y esto paralizaría el desarrollo, el crecimiento, es muy injusto. Al país lo que le interesa es que se creen nuevas fuentes productivas, nuevas empresas, y no significa ningún progreso para el país que simplemente las cosas existentes cambien

de dueño. Chile no va a progresar mayormente si vende Codelco y los particulares invierten sus reservas o capitales en comprar una cosa que está en marcha y que está funcionando relativamente bien y que estamos queriendo que funcione mejor, en lugar de dedicarla a crear nuevas fuentes de riqueza. El desafío para los privados es crear nuevas actividades y hay, en el campo minero, en el campo forestal, en el campo pesquero, en la actividad agrícola, hay muchas posibilidades y en el sector industrial también. Entonces, tienen un campo enorme y no necesitan que le estemos vendiendo lo ya existente.

Pregunta: El argumento, Presidente, es que de esa manera el Estado podría dedicarse, fundamentalmente, a su rol subsidiario, es lo que dicen.

S.E.: Es que eso es falso. Se dice "mire, se solucionaría el problema de la salud o el problema de la vivienda si se vende tal cosa y se destina la plata a estos servicios". Eso es pan para hoy y hambre para mañana, porque los ingresos que al Estado proporciona Codelco, convertida en empresa privada los perdería y si los gasta en uno o dos años en destinarlos a salud o a educación, al cabo de dos años se le va a haber acabado y después ese mayor impulso no lo va a tener. En consecuencia, no es una buena solución, a nuestro juicio.

Pregunta: Presidente, en esta etapa en que entra el Gobierno, en la segunda etapa, se le ha llamado la etapa de las realizaciones. Sin embargo, hay dos focos de problemas, que podrían ser para el Gobierno bastante grandes: uno es la delincuencia y otro es la presión social. ¿Cómo lo van a enfrentar? ¿Cómo se va a resolver?

S.E.: Bueno, yo reconozco que los dos son realidades que hay que enfrentar. Creo que tienen muy distinta significación y magnitud.

La delincuencia es un problema serio que nos preocupa muy profundamente. Ahora, es un problema, lamentablemente, bastante propio de las sociedades modernas. Los asaltos, los robos con violencia, existen no sólo en Chile. En las principales, en muchas capitales del mundo, empezando por Estados Unidos, a uno le dicen que no salga de noche porque lo pueden asaltar y no sólo de noche, sino tarde, cuando ya empieza a oscurecer, o que no visite ciertos barrios porque lo pueden dejar desnudo, si no lo matan.

Lamentablemente, esto que no existía en Chile, pero que existe en otros países del continente, de América Latina también, desde antiguo, ha llegado a Chile en términos que nos alarma. Yo creo que influye, no sólo esta ola mundial de tendencia a acciones violentas, a lo que ayuda incluso la cultura que se trasmite a través de algunos medios de comunicación, ciertas películas, hasta los monos animados en la televisión son violentos, y por "quítame estas pajas" se mata al prójimo, influye también, indudablemente,

el alto grado de pobreza. La pobreza extrema induce a mucha gente a buscar por este camino la solución de sus problemas.

Ahora, yo creo que aparte de un esfuerzo cultural en la materia, tenemos que realizar una acción policial muy enérgica y una acción de ayuda de la sociedad entera.

En el ámbito policial nosotros hemos, fundamentalmente, vigorizado y estamos vigorizando la acción de Carabineros y de Investigaciones, servicios que recibimos con un grave deterioro. La verdad es que desde el año 70 al 90 Carabineros prácticamente no creció, no obstante que la población del país creció, y los medios de que disponía eran cada vez más escasos. En Investigaciones les pasaba lo mismo. A los radiopatrullas se les daba 20 litros de bencina diarios, con lo cual mal podían cumplir sus funciones.

Entonces, nuestro esfuerzo ha ido encaminado a mejorar el número de Carabineros, y de allí el programa de aumentar en 4 mil 400 en nuestro período, 1.100 por año, que lo hemos adelantado, y vamos a enterar los 4.400 probablemente en el curso del próximo año, del 92.

Aparte de eso, en el incremento de elementos para Carabineros, desde vehículos, armamentos, chalecos protectores, elementos electrónicos para su comunicación, hasta helicópteros, y lo mismo con Investigaciones.

Pregunta: Es un problema muy difícil de resolver esto de la delincuencia, Presidente. A propósito de esto mismo, el Arzobispo de Santiago denunció recientemente, en una carta pastoral, una crisis moral que estaría viviendo el país. ¿Cuál es su opinión respecto a esto?, porque la delincuencia...

S.E.: Mire, antes yo quisiera agregar algo. Yo creo que en este esfuerzo contra la delincuencia es muy importante la colaboración de los sectores privados. Por ejemplo, han ido disminuyendo los asaltos a los bancos, que en un tiempo se producían casi todos los días, y de un modo muy sencillo, porque prácticamente no era asalto. Era pasar un papelito al cajero y amenazarlo con un revólver y, bueno. En todos los países del mundo están protegidos. Los bancos en Chile parece que no tenían mayor interés en protegerse porque se encontraban con que el seguro les pagaba todo. El Gobierno se ha puesto firme y llegó a un acuerdo con la Asociación de Bancos y muchos bancos han adoptado medidas de tener protecciones, de hacer funcionar las alarmas oportunamente y, sobre todo, de tener vidrios antibalas que protegen a los cajeros. Y lo cierto es que los asaltos a los bancos están disminuyendo. Ahora se están orientando a empresas en los días de pago, la mayor parte, y a residencias particulares.

Entonces, así como la Asociación de Bancos nos ayudó en la defensa, nosotros queremos pedirles a los vecinos, por su parte, y a los empresarios, que tomen a su vez precauciones y tomen contacto con los servicios de orden y seguridad para prevenir eventuales asaltos de esta especie. El asunto no lo vamos a arreglar sólo luchando el Gobierno. Necesitamos la ayuda de la comunidad.

Pregunta: Presidente, la seguridad, en todo caso, tiene un costo alto y en ese sentido ha habido algunas propuestas en los últimos días en términos de, por ejemplo, descontar de impuestos.

S.E.: A mí no me parece una fórmula razonable descontar de impuestos para... Si se estima que hay que gastar más en determinados rubros no es reduciéndolo de impuestos para otra cosa sino que o redistribuyendo los fondos del presupuesto o aumentando los impuestos. Si hay sectores que se consideran especialmente afectados que no pretendan que se les rebajen los impuestos para destinar a su propia protección lo que pagan como impuestos para atender las necesidades generales de la sociedad, sino que sería lógico que estuvieran dispuestos a contribuir con una tasa adicional para esto que los protege, fundamentalmente, a ellos. Así que no me parece razonable el sistema.

Ahora le contesto su pregunta sobre el tema de la crisis moral. Yo creo que efectivamente la Pastoral del Arzobispo de Santiago tiene un fundamento serio que analiza un fenómeno que no es sólo de nuestro país, sino que propio del tiempo que vivimos. En el mundo, por lo menos en los países yo diría occidentales, la verdad es que una tendencia a un erotismo desenfrenado, una liberalización excesiva o permisivismo en materia de vida sexual, un trastrueque de los valores vinculados a la familia, la adición a consumos de drogas, de alcohol y, en general, el consumismo, expresión del materialismo prevaleciente en las sociedades desarrolladas, han llegado también a nuestros países.

Y yo creo que ha hecho bien el señor Arzobispo al expresar una voz de alarma y llamar a la conciencia de los chilenos sobre la gravedad que tiene una tendencia así en una sociedad como la nuestra.

Pregunta: Presidente, hace un rato vimos que los dos grandes problemas que enfrenta el Gobierno es la delincuencia, la seguridad interna y, por otro lado, la presión social. Veamos ahora la presión social.

S.E.: Con todo gusto.

Pregunta: ¿Cómo lo va a enfrentar? En estos últimos días hemos visto que el Gobierno -me gustaría también que me aclarara esta parte- cambió de estrategia en términos de participar directamente, pedir, por ejemplo, al Magisterio que no llevara a

cabo el paro anunciado. Porque, en un principio, el Gobierno nunca participó, nunca se involucró directamente en las huelgas, ni en los llamados a paralizaciones...

S.E.: Mire, no es que hayamos cambiado de estrategia. Yo distingo entre las huelgas de empresas y paros o conflictos de servidores públicos. En las empresas, y en la reciente huelga del carbón, en Enacar, posterior a la huelga de los profesores, el Gobierno mantuvo su estrategia permanente. Los conflictos se resuelven a nivel de empresa, por los cauces legales correspondientes.

La existencia de conflictos del trabajo es un hecho normal en una sociedad industrializada o desarrollada. Ahora, para eso existen mecanismos de negociación colectiva, y uno de esos mecanismos contempla, como último recurso, la huelga. La huelga legal no es un hecho que debiera alarmarnos. La tendencia, sin embargo, en las sociedades más desarrolladas, y que yo creo que también se expresa en Chile, es que la mayoría de los conflictos se arreglan sin llegar a la huelga, o cuando llegan a la huelga ésta se resuelve en un plazo relativamente breve. A eso inducen los propios mecanismos legales y la racionalidad de los sectores sociales.

¿Por qué yo intervine en la huelga de los profesores? Yo tampoco intervine en la huelga de la salud, dejé que se desarrollara en los niveles correspondientes de las autoridades de la salud, pero ahí intervino el Gobierno, porque los servidores de la salud son empleados públicos y su jefe es el Ministro de Salud y, en consecuencia, lo lógico es que ahí el Ministerio interviniera. Pero yo no intervine.

¿Por qué intervine yo y salió del nivel del ministerio respectivo el caso de los profesores? Porque yo sentí que era muy injusto este movimiento, no obstante que yo reconozco que las remuneraciones de muchos profesores son bajas y que el Estatuto Docente no los benefició a todos de inmediato, benefició este año a los que ganaban menos de 57 mil pesos, algunos de los cuales ganaban el año anterior 18 mil pesos, y los dejó en 57. Pero a los que ganaban más de \$ 57 mil este año no los benefició en remuneración, pero sí asignaciones y en otros beneficios, y en la estabilidad del cargo y en la carrera funcionaria, y económicamente los va a empezar a beneficiar, a partir del próximo año, a todos, por los sistemas de asignaciones por antigüedad, por experiencia, que se llama, y por perfeccionamiento.

Pero, me pareció muy injusto que los profesores -a pesar de que reconozco esa situación- que los profesores que recién venían obteniendo la dictación del Estatuto que había sido fruto de una legislación estudiada con ellos, que ellos habían celebrado y expresado su reconocimiento al Gobierno, por el importante avance que significaba, sin perjuicio de que no los satisficiera

plenamente, a los 60 días vinieron a hacer un paro haciendo demandas que saben que son imposibles de satisfacer, pidiendo un incremento del presupuesto para educación, en circunstancias que el presupuesto para educación se aumentó en 12 por ciento del año pasado a éste, y se va a aumentar otro 12 por ciento de éste al próximo año. Cuando el gasto público va a crecer el próximo año un 3,8 por ciento, educación, sin embargo, va a crecer un 12 por ciento. Ellos saben eso. Por eso los invité a conversar, les hice ver, les manifesté mi sorpresa y mi dolor al verlos reaccionar de una manera tan irracional, injusta, y como no me hicieron caso, me dirigí al país, a todos los profesores. Si los dirigentes no me entendían esperé que las bases me entendieran.

Pregunta: ¿Se sintió muy defraudado, Presidente?

S.E.: Me senté defraudado. Y creo que la racionalidad, los hechos les han demostrado que por ese camino no van a tener solución y ellos se han avenido a volver a conversar por las vías normales y dentro de las normas de la legalidad sus problemas para seguir estudiando las soluciones que se puedan. En materia de interpretación del Estatuto, hay problemas ahí que los tienen preocupados, y el Gobierno está abierto a estudiar las soluciones que correspondan, pero esto siempre por las vías legales.

Pregunta: Pero, ¿qué pasó después, Presidente? porque usted dijo algunas frases bastante severas luego del paro de los profesores, que "la ley estaba para cumplirse...", respecto a los requerimientos. ¿Por qué luego el retiro?

S.E.: Mire, yo realmente creo en el derecho y que el derecho está para ser cumplido y que el que rompe el derecho tiene que afrontar las consecuencias. Yo soy un hombre de derecho y creo en eso. Por eso les anticipé que yo iba a formular los requerimientos y que ellos tendrían que afrontar las consecuencias, y ellos así lo expresaron, los profesores dijeron que ellos, el presidente del Colegio de Profesores dijo que ellos estaban para buscar los beneficios y pagar los costos, en la conversación privada y en las declaraciones públicas. Pues bien, después cuando ya se vieron afligidos por los requerimientos, empezaron a decir "bueno, pero cómo es posible", y recurrieron a los partidos y a las organizaciones sociales, y la CUT, a través de su directiva, me hizo una presentación que contiene el explícito compromiso, claro, de encauzar todas sus demandas por la vía del diálogo y dentro del marco del Estado de Derecho. Esto significa, dentro del marco de la legalidad vigente. Y, en consecuencia, el compromiso de no recurrir a nuevas acciones ilegales en defensa de sus demandas.

Yo creo en la sinceridad de este propósito y teniendo en cuenta este compromiso y los planteamientos que ellos han formulado y su disposición a trabajar por la vía del diálogo en los problemas que se presentan y reconociendo, además, que hay un vacío en nuestra legislación en cuanto a un mecanismo de solución de las demandas

de los trabajadores del sector público, porque en Chile están reguladas las demandas de los trabajadores del sector privado, y hay todo un mecanismo legal de negociación colectiva, pero, lamentablemente, las leyes no contemplan para nada la posibilidad de que los trabajadores del sector público presenten peticiones, simplemente el derecho a petición que garantiza a todo ciudadano la Constitución. Pero ¿cómo se canaliza? ¿Cómo se procesan esas demandas? ¿Y de qué manera se les busca solución? No hay un mecanismo.

En otras legislaciones del mundo hay mecanismos para esto, hay legislaciones en las cuales, incluso, se acepta la huelga de los trabajadores del sector público. Yo no soy partidario de eso. Creo en la continuidad, en que el servicio público no debe interrumpirse, debe ser continuo, y creo que el régimen de la función pública es estatutario y no contractual. Pero, admito que hay un vacío y que no hay sanciones intermedias, porque en la huelga en la empresa privada el trabajador paga el costo de la deuda porque pierde su salario durante los días de huelga, ¿no es cierto? Pero, aquí la sanción es directamente la cárcel. Entonces, parece excesivo. Teniendo en consideración esta circunstancia, la falta de un mecanismo que queremos establecer, y hemos constituido un equipo que está estudiando en el Ministerio del Trabajo y el Ministerio de Hacienda en relación con la ANEF y las demás organizaciones representativas de los trabajadores del sector público, mecanismos para procesar las demandas de los trabajadores, y teniendo en cuenta eso y los compromisos que le he referido de los trabajadores, de someter de aquí en adelante sus planteamientos a la vía legal, yo decidí, en esta oportunidad, retirar los requerimientos, sin que esto constituya un precedente para el futuro.

Pregunta: Presidente, a propósito de este problema hubo una lectura también distinta en algunos medios. Se percibió que había una presión bastante fuerte de los mismos sectores de la Concertación, me refiero a los presidentes de los partidos políticos. Y, a propósito de eso mismo también, uno de los próximos presidentes del Partido Socialista, Ricardo Núñez, específicamente, acusó al Gobierno de estar encapsulado. Ha tenido mucha resonancia en el ámbito nacional. ¿Qué significa eso, hay un distanciamiento? ¿Qué pasa?

S.E.: En primer lugar, yo no me sentí presionado en ningún momento por los partidos. Los partidos me expusieron sus puntos de vista, tanto el Partido Demócrata Cristiano como el Partido Socialista, el PPD y el Partido Radical, me hicieron presente. Hay que tener en cuenta también que la mayor parte de estos dirigentes fueron partidarios míos, pertenecen a la Concertación, votaron por mí. Entonces, para mí era odioso tener que procesarlos. Entonces, por esta vez, yo les dije "mire, bueno, con este compromiso yo esta vez voy a pasar, pero no me lo van a repetir. Y si lo llegaran a repetir yo haré cumplir la ley, yo no

voy a cambiar mi actitud". Pero, indudablemente que los escuché con atención y ellos fueron los que me abrieron los ojos sobre este aspecto que le he señalado, de la falta de sanciones intermedias, la gravedad de pasar de un extremo a otro y la falta de procedimientos o mecanismos de solución de los conflictos. Entonces, a mí me parecieron razonables estos puntos de vista, y todo ese conjunto de cosas me llevaron a tomar la determinación que tomé.

Pero, volviendo a la otra parte de su pregunta, yo no me siento encapsulado. Yo creo que realmente todo Gobierno tiene el peligro de encastillarse o encerrarse entre las cuatro paredes de La Moneda y alejarse de la base social. Yo creo que he demostrado en este año y siete meses de estar permanentemente en contacto con la base. Pero, tal vez en el último tiempo no todo lo que debiéramos, porque son tantos los afanes, las tareas, que falta tiempo. Yo me reúno constantemente con dirigentes sociales, pero a veces es conveniente reunirse no sólo con los dirigentes, sino que con los dirigidos, es decir, con la base, con el mundo, especialmente en el ámbito popular.

Yo cada mes, yo creo que no ha habido un mes en que yo no haya tenido cuatro, cinco o más reuniones con dirigentes del mundo social, juvenil, estudiantil, de trabajadores de distintos sectores, campesinos, en fin, y también con el mundo empresarial. Pero yo admito que tenemos que hacer un mayor esfuerzo en ese sentido y una de las instrucciones que yo les di en la reunión que efectuamos ayer a los ministros, subsecretarios, jefes de servicio, intendentes, es que hicieran un esfuerzo por mantener un sistema de puertas abiertas para escuchar a la gente y de bajar a las bases sociales en relación a los problemas propios de la competencia de cada cual. Usted ve que un ejemplo muy significativo de ese estilo de trabajo es el que realiza el Ministro de la Vivienda, Alberto Etchegaray, yo diría que no pasa un día sin que Alberto esté con algún sector de pobladores explicándoles, ayudándoles a organizarse para solucionar el problema de la vivienda, y creo que hay otros campos en los cuales se puede hacer lo mismo.

Pregunta: Presidente, y usted a nivel político ¿cómo siente a la Concertación, tan sólida como al inicio del Gobierno o más debilitada?

S.E.: Yo creo que cada día en la Concertación hay más conciencia, en los partidos, en la dirigencia de los partidos de la Concertación, de la necesidad de ésta. Yo creo que la Concertación es no sólo la garantía de que los partidos que forman parte de ella podamos continuar en el ejercicio del Gobierno, en un futuro gobierno, sino que además es la mayor garantía de estabilidad del sistema democrático chileno. Y yo creo que es lógico que cuando se acercan elecciones surja una natural competitividad, porque en toda coalición de partidos, por muy

coaligados que se esté, cada cual trata de mostrar sus diferencias y de superar al otro. Entonces, vamos a pasar por la prueba de las competencias que significan las elecciones de concejales municipales el próximo año, y luego las elecciones presidenciales y parlamentarias del año 93.

Pero yo creo que hay conciencia en la dirigencia y en las bases conscientes de los partidos de la Concertación, de la necesidad de mantenernos unidos. Y no le atribuyo mayor riesgo a las naturales divergencias, y más que divergencias, porque nunca son divergencias de fondo, no se han planteado divergencias sobre qué es lo que hay que hacer, los partidos siguen de acuerdo en el programa, en las tareas que tenemos por delante y, en consecuencia, no debiera esto traducirse en una amenaza para la subsistencia de la Concertación.

Pregunta: Presidente, ¿cómo ve usted la relación con la oposición? Ya hablamos un poco de la Concertación, ahora ¿cómo es la relación del Gobierno con la oposición? ¿Cuál es la oposición más válida para usted?

S.E.: Bueno, la oposición ejerce su derecho al hacer oposición. Ahora, yo francamente estimo que están acentuando, por razones electorales que comprendo, sus críticas, que muy a menudo estimo muy infundadas. Me parece que hay cierta tendencia a descalificar y a emplear un lenguaje un poco soberbio, muy propio del orgullo tradicional de la antigua derecha chilena. Aquí todos se declaran de centro y dicen de "centro-derecha". ¡Dejémonos de cuentos! Aquí los partidos de oposición son partidos de derecha, y defienden sus posiciones tradicionales con ligeras variantes, propias de los tiempos.

Ahora, ha habido un sentido de responsabilidad en los partidos de oposición que los ha llevado a aceptar negociar con el Gobierno consensos para despachar leyes importantes para el país. Fue el caso de la reforma tributaria, fue el caso, en definitiva, de la ley de pesca, fue el caso de la reforma municipal y regional. Hay que tener en cuenta que en la campaña presidencial los tres candidatos dijimos que queríamos democratizar los municipios y alcaldes elegidos por el pueblo y, en consecuencia, pedirles a estos partidos que apoyaran una reforma municipal y regional era pedirles simplemente que fueran consecuentes con lo que ellos mismos plantearon en la campaña electoral del año 89.

Ahora, yo noto que a medida que se acerca la competencia electoral tienden a disminuir esta disposición a los acuerdos para hacer prevalecer los signos propios y adoptar una actitud más belicosa. Le repito, a mi juicio, injusta.

Ahora, yo abrigo la esperanza que esta natural agudización de la controversia propia de un período pre electoral no impida que en las cosas fundamentales, que se refieren a la política internacional, o que se refieren a la reforma del sistema

judicial, por ejemplo, respecto de la cual todos los partidos coinciden en un diagnóstico de que hay en Chile una crisis del sistema judicial y que hay que mejorar el sistema judicial e introducirle reformas. Y el documento de Renovación y el documento del Centro de Estudios Públicos y los documentos de la Concertación y del Gobierno son bastante coincidentes en el diagnóstico y en muchas de las soluciones.

En consecuencia, yo espero que esta agudización de la controversia política propia del período pre electoral no impida que mantengamos la capacidad de lograr acuerdos en las cosas fundamentales.

Pregunta: Una última pregunta ¿cómo ve usted a su partido, el Demócrata Cristiano? Junto con eso quiero preguntarle ¿no le parece a usted que está demasiado adelantada esta carrera presidencial, cuando todavía le queda tanto a este Gobierno?

S.E.: Sí. Yo, en lo último, creo que es prematuro empezar la carrera presidencial, y espero que el desarrollo de los acontecimientos lleve a postergar esa carrera. Algunos vieron en la candidatura de Eduardo Frei a la presidencia del partido un inicio de la carrera presidencial por su parte, pero se ha dejado muy en claro en el seno de la Democracia Cristiana que Eduardo Frei simplemente está postulando a la presidencia del partido y no pretende con ello adelantar en relación a la elección presidencial, respecto de la cual hay convenido un procedimiento en el seno del partido para ponerlo en marcha en enero del 93, respecto de la elección del candidato del partido, que entiendo yo, dentro del ánimo declarado del partido de llevar un candidato único de la Concertación, será un pre candidato del partido para que, en definitiva, en el seno de la Concertación se designe el candidato común.

Ahora, yo veo a la Democracia Cristiana consciente de su responsabilidad de partido de Gobierno, con una clara definición concertacionista, de mantener y vigorizar la Concertación, y estoy agradecido de la lealtad que ha tenido para con mí Gobierno.

Pregunta: Presidente ¿cómo se ve usted terminando este Gobierno, personalmente como Presidente? ¿Cómo le gustaría a usted que lo recordaran?

S.E.: Bueno, yo espero cumplir mi programa, cumplir mi tarea. Y mi tarea es, fundamentalmente, consolidar la democracia y perfeccionarla todo lo que podamos; lograr una gran unidad nacional en el sentido de reconciliar a los chilenos y terminar con esta vieja pugna que nos dividía en amigos y enemigos, objetivos que creo que se están cumpliendo; quisiera avanzar considerablemente en la derrota de la extrema pobreza. Sé que no es tarea sólo para un gobierno, nunca dijimos que íbamos a derrotar la pobreza en cuatro años, yo fui muy claro durante la

campana al señalar que éste era un proceso que demoraría muchos años y que teníamos que ir avanzando. Espero que haya avances sustanciales, y espero dejar también una economía sana, equilibrada, con un crecimiento sostenido y, al mismo tiempo, avances en la infraestructura del país: unos ferrocarriles funcionando con eficiencia, la carretera al pavimentada con doble vía hasta San Javier, muchos caminos nuevos, los puertos de San Antonio y de Valparaíso rehabilitados y nuevos puertos en el litoral chileno. Es decir, un empuje importante al desarrollo del país.

Pregunta: Presidente, ¿ve un próximo Presidente socialista, por ejemplo?

S.E.: Bueno, yo espero que el próximo Presidente sea de la Concertación, y espero que los partidos tengan la madurez suficiente de escoger un candidato común y el que sea mejor.

* * * * *

SANTIAGO, 14 de Octubre de 1991.

M.L.S.